

La Disciplina En La Iglesia del Señor: Pasado, Presente, Futuro

Glenn Colley



Graduado de la Universidad de Freed-Hardeman, ha predicado por más de 30 años. Glenn and Cindy son autores de varios libros. Glenn es instructor en Gospel Broadcasting Network (*Cadena de Teledifusión del Evangelio*). Actualmente ministro de púlpito en la iglesia del Oeste de Huntsville, en Huntsville, AL. Cindy and Glenn tienen dos niños.

1

Introducción

QUÉ HONOR ser invitado a hablar en las importantes conferencias POWER y colaborar con B. J. Clarke y los buenos hermanos de la iglesia de Cristo de Southaven.

“La Disciplina de la Iglesia” es a menudo un término que se usa para describir el retirar la comunión, pero no son necesariamente sinónimos. Primero, el retirar la comunión nunca se le llama en la Biblia disciplina de la iglesia, y segundo, la disciplina es mucho más extensa que el solo quitar la comunión. El Diccionario del Estudiante Webster define bien la “disciplina” con estas palabras: “Capacitación que corrige, moldea, fortalece o perfecciona. Castigo; Corrección.” Entonces la definición de la cuarta en la lista es: “Sistemas de normas que afectan a la conducta o acción; especialmente, las normas o leyes que afectan las prácticas religiosas o la conducta de sus miembros.” La disciplina incluiría la retirada de la comunión cuando es necesario, pero sin

duda no comienza ahí. Empieza con la formación de los niños (cuando son bebés) ¡en relación a Jesús y su iglesia! Incluye todas las clases bíblicas de adolescentes y adultos jóvenes en las que por medio de los intensos debates usuales de los maestros sirven para dar respuestas bíblicas claras. Incluye la reunión de los pastores, o ancianos sobre el rebaño, la reunión de los miembros de la iglesia en sus hogares y después de la adoración congregacional, exhortando y animando a los cristianos a no cansarse de hacer el bien. Y si, también incluye la tarea triste y difícil de retirar la comunión a los que no se quieren arrepentir.

En realidad, hay cinco formas en que el Señor disciplina y castiga a sus hijos actualmente: En primer lugar, a través de la predicación del evangelio el cual “redarguye, reprende y exhorta” (2 Timoteo 4:2). En segundo lugar, a través de permitírnos sufrir las consecuencias de nuestros pecados (1 Pedro 4:15-16). Tercero, a través del sufrir habitual que es el destino normal de la humanidad (1:6-7). Cuarto, a

través de nuestras conciencias (Romanos 2:15). Quinto, a través de la retirada de la comunión (2 Tesalonicenses 3:6).

Debemos definir la disciplina de la iglesia con amor. Sin disciplina Bíblica una iglesia no tiene la clase de amor que necesita—la clase de amor que quiere lo mejor y que confía en el Señor. ¿Qué se diría de los padres que dicen amar a sus hijos pero no los disciplinan—no los enseñan a cómo comportarse, a cómo compartir, a cómo ayudar, a cómo trabajar? ¿Y si nunca los corrigieron cuando se portaban mal? Es porque no aman a sus hijos o porque son ignorantes acerca de cómo mostrar amor. Así es en la familia espiritual. 1 Pedro 5:1-2 dice que los ancianos de la iglesia están para “apacentar a la grey que está entre vosotros, cuidando de ella.” Esto describe la disciplina. Una iglesia sin disciplina Bíblica es una iglesia sin un verdadero amor.

Ahora, habiendo dicho esto, esta conferencia tiene su alcance limitado al tema de quitar la comunión a quien no quiere arrepentirse.

Debido a la autonomía de la iglesia, es difícil saber cuánto se ha hecho en las iglesias de Cristo en referencia a retirar la comunión en los últimos cien años. Inclusive, cualquiera de nosotros que viaja mucho sabe que la práctica ha sido en gran parte abandonada entre las iglesias hoy. En los últimos cinco años ¿Ha visto a algún hermano o hermana que se niega arrepentirse que le retiren la comunión? ¿Sabe de algunas cinco congregaciones que practiquen esto? Algunos han abandonado esta práctica debido a que no creen que la enseñanza Bíblica sobre este asunto aplique

ahora. Otros creen que aplica actualmente pero simplemente carecen de valentía para actuar. Vamos a ver algunos pasajes. Estos versículos expresan y afirman claramente la voluntad de Dios en el asunto, y deben ser cuidadosamente abordados y considerados.

Tenga en cuenta al examinar estos textos que el quitar la comunión se hace por toda la iglesia en referencia a un miembro 2 que está en pecado y que se niega a arrepentirse. Se han utilizado múltiples exhortaciones y tiempo sin éxito. Incontables oraciones se han ofrecido. El miembro ofendido se niega a arrepentirse. Observe que el quitar la comunión ¡es impactante! Es como se debe hacer. Hacerlo de acuerdo a las Escrituras, declara que esta alma está perdida. Pero tenga en cuenta: la retirada de la comunión no hace que el hermano o hermana se pierda—ya están perdidos a causa de su pecado. La retirada de la comunión solamente declara lo que es una realidad. Esto es el por qué se niegan a llevar a cabo esta acción cuando el momento es el correcto, debido a que es peligrosa e intrigante. Este hermano o hermana perdidos podrían creer que están en una condición salva, y sus hermanos cristianos pretenden hacer lo correcto conviviendo con ellos. Esto no es amor, sino una muestra de orgullo pecaminoso entre nuestros miembros. Además, el quitar la comunión a los miembros no le agrega algo adicional a lo que tienen que hacer para obtener perdón que lo que debían hacer antes de que se les cortara. El retirar la comunión es simplemente reconocer lo que es verdad. Este hermano o hermana está perdido debido a que él o ella persisten en el pecado.

Cuando los cristianos en Corinto se negaron a practicar el retirar la comunión, Pablo dijo que era debido a su “jactancia.” Se gloriaban ellos mismos y se envanecían (1 Corintios 5:2, 6). Los ancianos y otros cristianos actualmente se niegan a retirar la comunión como lo enseñan las Escrituras, se glorían ellos mismos y se envanecen demasiado. Vamos a leer 1 Corintios 5:1-13:

De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre. Y vosotros estáis envanecidos. ¿No deberías más bien haberos lamentado, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción? Ciertamente yo, como ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que tal cosa ha hecho. En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús. No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de

verdad. Os he escrito por carta, que no os juntéis con los fornicarios; no absolutamente con los fornicarios de este mundo, o con los avaros, o con los ladrones, o con los idólatras; pues en tal caso os sería necesario salir del mundo. Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con tal ni aun comáis. Porque ¿qué razón tendría yo para juzgar a los que están fuera? ¿No juzgáis vosotros a los que están adentro? Porque a los que están fuera, Dios juzgará. Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros.

3

Ahora, ponga atención al texto. Este pecado estaba siendo cometido por un miembro de la iglesia. Pablo dice que la fornicación estaba “entre vosotros” (v. 1). La iglesia estaba haciendo una cosa y deberían estar haciendo otra. Era un tiempo para lamentarse y se estaban envaneciendo (v. 2). El pecado debió haber sido quitado pero en su lugar le permitían permanecer. El anuncio de quitar la comunión (vv. 4-5) debía hacerse cuando la iglesia estaba reunida pero era solamente el punto de partida del cual la iglesia empezaría a suprimir su interacción social. No debían comer con él (v. 11). Debían quitar de entre ellos a ese perverso (v. 13).

Pablo no tiene que decirnos la razón, pero lo hizo: “Primero, para que “sea entregado a Satanás” (v. 5), un término que significa que la iglesia declara lo que es una realidad—que este hombre se ha perdido debido a su pecado y su negativa a

arrepentirse. Hacen esto porque quieren destruir el pecado en su vida, a fin de que **“el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.”** La retirada de la comunión se hace con la esperanza de que se salven. Con seguridad, le deberá afectar tan profundamente la declaración de quitarle la comunión y la profunda seriedad con que sus hermanos cristianos se dirigen hacia él que finalmente aceptará su estado pecaminoso y su condición perdida. Pero ¿Qué si no?

Hay un segundo propósito: “...un poco de levadura leuda toda la masa” (v. 6). Esto es, las iglesias que no practican el quitar la comunión abren la puerta a que más almas se pierdan a través de la influencia negativa. El quitar la comunión da una declaración a cada miembro de la iglesia. El pecado es serio. El infierno es terrible y real. La Biblia es verdad. Y una más: En las iglesias cuyos ancianos son fieles y activos pastores, los cristianos pueden sentir la seguridad que están viviendo fielmente por el hecho de que los ancianos no los están confrontando con su pecado. Si usted no cree que el no practicar el quitar la comunión promoverá el pecado en la iglesia, no amenace a este predicador por decirlo, sino al Cielo mismo, porque es el origen de esta verdad establecida, “un poco de levadura, leuda toda la masa” (1 Corintios 5:6).

El quitar la comunión aplica a los miembros de la iglesia y no a las personas del mundo (vv. 10-13). La única forma para escapar del pecado en el mundo es morir e ir al cielo. Estas enseñanzas aplican solamente a los miembros rebeldes de la iglesia.

Otro pasaje sobre el tema es 2 Tesalonicenses 3:6: “Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros.”

Este es un versículo poderoso en la vida del verdadero cristiano por varias razones. Primero, es un mandato bíblico. 4 Cristo nos dejó su Testamento (Hebreos 9:15-21), y actualmente gobierna como cabeza de la iglesia a través de ese Testamento. Segundo, es un mandamiento Bíblico particularmente explícito. No existe mandamiento más claro hablado en todo el Nuevo Testamento. Tercero, este mandamiento Bíblico es fortalecido en el nombre de Jesucristo. Cuarto, este mandamiento viene en la misma epístola y capítulo que concluye con estas palabras aleccionadoras: “Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ese señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence. Mas no lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano.” (2 Tesalonicenses 3:14-15).

Aunque no se indica, el Nuevo Testamento claramente implica que el proceso de quitar la comunión debería ser llevado a cabo por los ancianos. Ellos son los encargados de velar por las almas de los miembros de la iglesia (Hebreos 13:17). Además, otros han tratado de evitar que los ancianos tomen la iniciativa en tales asuntos y se equivocan. Los ancianos son los únicos que apacientan al rebaño (Hechos 20:28). Después de que los ancianos toman la decisión y anuncian la retirada de la comunión, es deber de la iglesia llevar a

cabo la misma. Aquellos que no hacen esto quedan en una posición desafortunada al frustrar el patrón de Cristo y la intención de su iglesia.

Por qué los ancianos no toman la iniciativa para practicar el retiro de la comunión

Hay un número de razones que los ancianos dan para optar por no quitar la comunión a alguien que no quiere arrepentirse y sin embargo las razones palidecen a lado de los claros mandamientos de 2 Tesalonicenses 3:6 y 1 Corintios 5. Vea algunas de esas razones para no obedecer este claro mandamiento:

“No podemos quitarle la comunión a alguien por su pecado—todos pecamos.” Es verdad que todos hemos pecado (Romanos 3:23) y negar que pecamos es engañarnos nosotros mismos (1 Juan 1:8). Sin embargo, sugerir este hecho para argumentar esta postura es no entender el punto. No se quita la comunión de algún miembro de la iglesia porque pequen ¡sino porque se niegan arrepentirse de sus pecados! Han abandonado su compromiso de morir al pecado (Romanos 6:1-6). Han sido exhortados y reprendidos, pero persisten en el pecado. Esta es la razón de que son candidatos a quitarles la comunión. Si, algunos no quieren quitar la comunión con el argumento de que “todos pecamos.” Sin embargo realmente no es la razón por la que ellos no la quitan.

“¡Tenemos miedo que la iglesia pueda rebelarse e irse a otra congregación!” De hecho, en las congregaciones donde el retiro de la comunión no se ha practicado durante

años, es muy probable que tal acción ofenda a algunos de los miembros más débiles y podrían alejarse. Los ancianos que no han podido guiar a la iglesia fielmente son en gran medida culpables de tal división si esto ocurre. Si hubieran estado al frente todo el tiempo, enseñando, redarguyendo, reprendiendo, exhortando y retirando la comunión cuando era necesario, tal acción 5 no sería tan impactante para la iglesia. Sin embargo después de que varios años han pasado y muchos miembros infieles se han escabullido pasando inadvertidos, empezar los procedimientos de quitar la comunión parecerá malo y ofensivo para algunos miembros.

Cuando una congregación no ha practicado el retiro de la comunión fielmente por algún tiempo, los ancianos que la guían deben arrepentirse, confesar públicamente su mal y anunciar su determinación a hacer lo correcto a los ojos de Dios. Luego deben proceder de manera tan justa y equitativa como les sea posible. Pero, dicho todo esto, el argumento de que “tenemos temor a que la iglesia se pueda revelar y que la gente se vaya a otras congregaciones” no es realmente una razón para que los ancianos no retiren la comunión.

“¡Debemos crecer en Número! Ese es nuestro principal objetivo. Practicar el retiro de la comunión es contraproducente.” Leyendo 1 Corintios 5 hace que este argumento parezca hueco e insensato. ¿De qué sirve el crecimiento en la iglesia si dejamos de lado la voluntad de Cristo? Algunos de hecho harán este argumento, sin embargo deben saber que esta no es la verdadera razón por la que no practican el

Si, algunos argumentarán que no practican el quitar la comunión bíblica debido a que no lo han hecho en años y no sabrían en dónde empezar, pero esto no es la verdadera razón para que las congregaciones no la practiquen actualmente.

De acuerdo a este mandamiento, ¿De quienes debemos apartarnos? “De todo hermano que anda desordenadamente.” El lenguaje original detrás de esta frase es interesante y revelador. La palabra para “desordenadamente” es el número 814 de Strong’s, *ataktos* y aquí están las tres definiciones que da:

1. desordenadamente, fuera de las filas (como soldados que no guardan la formación).
2. placeres increíbles, desordenados, inmoderados.
3. desviación del orden establecido o regla.

Un soldado que no guarda la formación es llamado DESERTOR, ausente sin permiso. Un miembro de la iglesia que dejó de caminar en las “filas” de la misma, pero decide alejarse de ella está caminando “desordenadamente” y es candidato a retirarle la comunión de la iglesia.

Una cosa más: Este es un argumento interesante, pero no es realmente la razón de que las congregaciones no practiquen fielmente el quitar la comunión.

La razón verdadera de que las congregaciones hoy no retiren la comunión al que no quiere arrepentirse como la Escritura lo manda se debe a la incredulidad y a la falta de fe. La raíz del problema es que los ancianos no tienen la fe en que Cristo sabe qué es lo mejor para su propia iglesia. Y no creen con suficiente fuerza en la eternidad. Si pudiéramos pasar diez minutos en el infierno, tomaríamos con más seriedad el cumplir con los mandamientos bíblicos con respecto a la iglesia. De hecho, si pudiéramos pasar diez minutos en el cielo—en la presencia misma del Todopoderoso—también tomaríamos las cosas en serio. La verdadera razón de que no acatemos el mandamiento que es más claro que el agua de quitarle la comunión a quien no quiere arrepentirse es esta: una fe débil.

Además, exhibimos un tipo de fe en nosotros mismos. Pablo la llamó “jactancia” (1 Corintios 5:6). No lo decimos, pero en el fondo hemos decidido que sabemos mejor el cómo crece y funciona la iglesia de Cristo, que el mismo Cristo. Nadie ama más a los ancianos piadosos que el autor de este capítulo, pero los ancianos cuya fe no es lo demasiado fuerte para hacer los que Dios dice en este asunto están contribuyendo a la falta de fe en los miembros. Los cristianos necesitan ver en sus líderes una profunda seriedad con respecto al pecado y sus consecuencias. Necesitan ver que son hombres amables y piadosos que están verdaderamente preocupados de sus almas.

Es esa fe—esa que toma las cosas en serio—que hará que una iglesia crezca fuerte. ¿En números? Todos tenemos esperanza que haya números debido a que representan almas. Sin embargo, es valioso señalar que los pasajes que mandan quitar la comunión no mencionan números. No hay que rebelarnos en contra del mandamiento de quitar la comunión debido a nuestras ideas con respecto a los números. 7

Hermanos y hermanas, la iglesia no nos pertenece. Le pertenece a Cristo, y Él la compró con su propia sangre (Hechos 20:28). No estamos en posición de cambiar su voluntad escrita en referencia a la disciplina de la iglesia que lo que estamos para cambiar sus requerimientos para la admisión a su iglesia. Irónicamente, no pensaríamos (y no deberíamos) pensar en ignorar los mandamientos en Hechos 2:38: “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados...” Y sin embargo el mandamiento de retirar la comunión se indica más fuertemente que ese: “Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros” (2 Tesalonicenses 3:6).

Que Dios nos bendiga a todos los que nos esforzamos en agradarle diariamente con nuestras vidas, y bendiga a los líderes buenos, que, aunque imperfectos, como el resto de nosotros, se han comprometido a liderar la iglesia de Cristo como Él lo ha instruido.

Versión al Español
Jaime HernándezCastillo
Querétaro, Méx. Noviembre 2010